

# UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA DEL FILOSOFAR

## —ANOTACIONES SOBRE LA MANERA COMO FILOSOFA HEIDEGGER— (1)

Si se nos pidiera que caracterizáramos el pensamiento filosófico de Martín Heidegger, empezariamos por decir que es un pensamiento que se reconoce siempre de camino, es decir, que confiesa que su objeto último está siempre más allá de sus respectivos logros temporales, tengan éstos toda la validez que se les quiera dar. Ya el título de algunas de las obras de nuestro filósofo pone de manifiesto lo que él piensa de su propio pensamiento: "Vericuetos perdidos en medio del bosque" (Holzwege) (2), "El sendero del campo" (Feldweg) (3), "De camino hacia la palabra [que expresa el ser]" (Unterwegs zur Sprache) (4), son títulos de sendas obras de Heidegger, quien sabe y se precia de no haber llegado todavía a la meta de su pensamiento. Sus pensamientos son como senderos de montaña que, siguiendo las vías más imposibles y disparatadas, corren todos sin embargo en busca de un mismo punto de encuentro: el manantial lúcido de agua virgen, el claro del bosque o la cima del monte del ser.

Y no son solamente los títulos de algunas obras los que traicionan esta convicción profunda. La parte publicada de "Ser y Tiempo" (5), —la obra que entronizó definitivamente a Heidegger entre los filósofos de primera magnitud—, confesaba ya casi al concluirse que la investigación, desarrollada a lo largo de 437 páginas del más denso contenido filosófico, no había logrado llegar a la discusión sobre el sentido del ser, meta que se proponía, sino que permanecía siempre *de camino* en la *preparación* de dicha discusión. Esto fue por allá en 1927; 20 años más tarde en su "Carta sobre el Humanismo" (1947) (6), indicaba abiertamente nuestro autor que

---

(1) Se reproduce aquí el texto de la disertación inaugural del año académico de 1965 en las Facultades Eclesiásticas de la Universidad Javeriana.

(2) "Holzwege", Frankfurt, 1957<sup>3</sup>.

(3) "Der Feldweg", Frankfurt, 1953.

(4) "Unterwegs zur Sprache", Pfullingen, 1959. (En el presente trabajo se citará por medio de la sigla SP).

(5) "Sein und Zeit", Tübingen 1960<sup>9</sup>. (En el presente trabajo se citará por medio de la sigla SZ).

(6) En "Platons Lehre von der Wahrheit. Mit einem Brief über den 'Humanismus'", Bern 1954<sup>2</sup>. (En el presente trabajo se citará por medio de la sigla PH).

todavía no había llegado a la meta y que ni siquiera se sentía vecino a ella: "Todavía en los días por venir, decía, permaneceremos de camino, como peregrinos hacia la cercanía del ser" (PH 93). Doce años más tarde, en 1959, da Heidegger una mirada retrospectiva a su trayectoria filosófica de más de cuarenta años y nos la describe así: "Yo seguí siempre una muy borrosa traza de camino, pero siempre seguí. La traza apenas si era promesa perceptible que anunciara una liberación a la luz; traza a veces oscura y enmarañada, a veces radiante como intuición subitánea que después se rehusa siempre de nuevo a todo intento de expresarla" (SP 137).

Sería erróneo con base en esta primera característica del pensamiento heideggeriano, con base en el hecho de que se reconoce todavía *de camino*, concluir que es un pensamiento sin rumbo. No. Nuestro filósofo sabe muy bien qué es lo que busca: el tema único de su pensamiento es el ser. Y si la conciencia filosófica de hoy está tan cargada de este pensamiento, si hoy la metafísica ocupa una posición muy diferente a la de timidez y apocamiento en que la habían dejado a principios del siglo los ataques denigrantes del positivismo y del idealismo, no dudamos en abonar una muy buena parte de este triunfo al pensamiento de Heidegger. Sin embargo, confiesa nuestro filósofo que todavía no ha llegado a proponer siquiera la pregunta que interroga al ser, sino que debe ocuparse todavía en la preparación de esa pregunta que busca al ser, sin arriesgar aún ninguna respuesta expresa sobre el ser mismo: "El ser, nos dice, [...] no nos está todavía suficientemente cercano — o mejor: *somos nosotros los que no le estamos todavía suficientemente cercanos*" (7). Esta lejanía no impide que se diga por otra parte que el ser es lo más íntimo a nosotros mismos, puesto que es el ser lo que nos constituye en lo que somos, en nuestra propia intimidad. "El ser, nos dice Heidegger, es a la vez lo más íntimo y lo más lejano a la filosofía, [es] el pensamiento con el que surge y se marchita la filosofía" (N I 27). Es precisamente esta intimidad tan íntima del ser lo que nos impide que preguntemos adecuadamente por él o que tengamos una idea expresa de él, ya que para preguntar y para ganar un conocimiento expreso, necesitamos un cierto distanciamiento de la realidad que investigamos (Conf. N I 319).

Detengámonos un momento y tratemos de sacar a la luz algunas de las verdades que se encuentran implícitas en esta posición respecto al ser, objeto de la metafísica. ¿Qué presupone este considerarse *no* en posesión pacífica y quietística del ser, ni tampoco totalmente alejado de él, sino en un estado de lejanía y cercanía a la vez, en un estado de viandante hacia él?

---

(7) Nietzsche, vol. I, p. 71 Pfullingen 1961. (En el presente trabajo se citará esta obra por medio de la sigla NI y N-II, según se refiera al vol. 1º ó al 2º).

Ante todo saquemos una indicación sobre la manera como hemos de juzgar tal pensamiento. ¿Sería injusto pedir resultados *totalmente* definitivos, respuestas que miran ya al punto de llegada, a un pensamiento que abiertamente se confiesa a medio camino? Cuál sea el punto de llegada, lo insinúa el mismo Heidegger con estas palabras: "Por nuestra parte podemos nosotros preparar la habitación en aquel paraje, [el de la verdad del ser mismo], por medio de un construir. Tal construir no debe empezar ya desde ahora a pensar en la erección de la casa del Dios y de las habitaciones de los mortales. Debe contentarse con construir el camino..." (8). Hace falta pues, ponerse de camino, y el primer paso según nuestro autor habría de ser, "un salto peculiar de la propia existencia hacia aquello que hace fundamentalmente posible el ser-ahí en su totalidad", esto es, el ser del hombre con todos sus aspectos (9); sólo así se empieza a filosofar. Ese salto peculiar dentro de la filosofía supone necesariamente "que se ha abierto un espacio para e lente en su totalidad" (ibid.), así como por otra parte supone que el hombre se abandone a lo que es completamente diverso del ente, tan diverso que Heidegger lo llama "la nada" (con respecto al ente). Este abandono a lo que no es un ente equivale para él a libertarse de "los idolillos ("Götzen") en que cada uno de nosotros suele refugiarse furtivamente" (ibid.).

La segunda indicación inicial se refiere a la actitud heideggeriana respecto al tema de su pensamiento, el ser: nuestro autor se muestra sumamente respetuoso ante el tema de su pensamiento. Sabe que éste es el ser y que estamos infinitamente distantes de él. ¿No está encerrada en esta posición, ya una pre-suposición sobre la manera como se concibe el ser, lo absolutamente trascendente? A quienes han creído ver en la filosofía de Heidegger un ateísmo alambicado, responde el mismo filósofo con estas palabras: "Lo que parece al pensamiento común como 'ateísmo', y debe parecer así, es fundamentalmente lo contrario. Y precisamente allí donde se trata sobre la nada, y la muerte, se piensa de la manera más profunda sobre el ser y solamente sobre él..." (N I 471).

Heidegger se reconoce de camino en la formulación de la pregunta que interroga por el ser. Pero esta misma pregunta se trata con sumo cuidado. Ante todo distingue claramente entre el SER-MISMO y el ente; el ser y su participación limitada por las cosas, como diríamos nosotros; distingue ulteriormente entre las cosas de nuestra experiencia y el hombre, que no es simplemente una cosa en medio de las demás, sino que tiene una manera

(8) "Zur Seinsfrage", p. 41 s., Frankfurt 1959<sup>2</sup>.

(9) "Was ist Metaphysik", p. 42, Frankfurt 1960<sup>8</sup>. (En el presente trabajo se citará por medio de la sigla WiM).

peculiar de ser, por la que se le reservan los títulos de ser-ahí o ahí-del-ser (Da-Sein) y el de "existente". El hombre es *el ahí-del-ser* porque es como el terreno en el cual se ilumina el ser; es precisamente el hombre aquel espacio abierto para la nueva dimensión de la totalidad, del cual hablábamos hace un momento. Dice Heidegger: "por razón de su comprensión del ser es el hombre el ahí [el sitio] con cuyo ser ocurre la irrupción [Einbruch] que hace patente al ente" (10). El hombre es por otra parte *el existente* porque su modo peculiar de ser consiste en estar pro-yectado fuera de sí, ex-sistit en una relación transcendental a la totalidad: el hombre no está encerrado en sí mismo, non sistit in se, sino que su ser es estar proyectado, en éx-stasis continuo buscando la totalidad. Es en esa búsqueda en la que encuentra, conoce y ama las cosas, y por eso es el hombre esencialmente un ser-en-el-mundo, referido a su mundo, pero nunca saciado en la posesión presente del mundo.

Heidegger no se atreve a proponer una pregunta directa pero vaga e imprecisa sobre el ser. En esto ve nuestro filósofo una falla de la tradición filosófica anterior a él (N I 455), en que no se ha preocupado convenientemente por determinar un poco la pregunta que la dominaba (die Hauptfrage der Philosophie, N I 80s): ¿qué es el ente? ¿Ti to on? esta ha sido la pregunta que según Aristóteles "se ha indagado antigua y recientemente, y en todo tiempo, y lo que siempre ha de permanecer problemático: ¿qué es el ente?" (11). Heidegger por su parte dice que ésta es solamente una pregunta introductoria a la filosofía (Vor-frage N I 26 —4— Leit-frage y Vor-letztefrage der Philosophie N I 80 s.), ya que sólo pregunta por el ente: ¿qué es el ente?; mientras que la filosofía debe ir a lo último, esto es a preguntar por el *ser del ente*, y en último término por el *ser mismo*. Esta pregunta por el ser mismo, de la cual se habría olvidado la filosofía hasta ahora (Seinsvergessenheit), —ocupada como estaba en investigar ¿qué es el ente?—, es "la primera y más auténtica cuestión filosófica (die erste und eigentliche Frage der Philosophie, N I 26), la cuestión decisiva de la filosofía (die entscheidende Frage der Philosophie), la primera y la última pregunta de la filosofía (die letzte und erste Frage der Philosophie), su cuestión fundamental (die Grund-frage der Philosophie, N I 26).

Veamos rápidamente la manera original como Heidegger desarrolla esa pregunta introductoria de la filosofía para llegar a la pregunta fundamental, esto es, veamos cómo pasa de la pregunta introductoria, ¿qué es el ente? a la pregunta fundamental, ¿qué es el ser mismo? Y ante todo cai-

(10) "Kant und das Problem der Metaphysik", Frankfurt 1951<sup>2</sup>, p. 206. (Citado en adelante bajo la sigla KM.

(11) Metaphys. Z 1, 1028 b 2ss.

gamos en la cuenta de la diferencia que hace el autor entre *preguntar para encontrar una respuesta*, que es la actitud corriente, y *el desarrollo de la pregunta misma* prescindiendo en un primer momento de encontrar una respuesta inmediata. (Conf. KM 201ss. y N I 453ss.).

Nos dice Heidegger: "Si la manera [corriente] de tratar esta pregunta se distrae inmediatamente procurando encontrar una respuesta y con los conocimientos que en cada caso hay que dominar; el desarrollo de la pregunta es algo esencialmente diverso —un preguntar más original, que prescinde de encontrar una respuesta, y toma a la pregunta [en el texto original se habla de la respuesta misma] mucho más seria y rigurosamente de lo que puede hacer (según la actitud que le es propia) quien se ocupase inmediatamente en encontrar una respuesta" (N I 457).

Preguntar la pregunta "más esencialmente", tomar la pregunta en sí misma lo más seria y rigurosamente posible, quiere decir, si no nos equivocamos, detenerse en la pregunta misma e indagar por el mecanismo metafísico que la hace posible. En un desmontar, descomponer o desplegar la pregunta en sus factores, no hacia afuera, como quien tratara de encontrarle ya mismo una respuesta, sino hacia dentro, hacia la profundidad, tratando de ver qué es lo que la hace posible, qué es lo que la desencadena y le da una fuerza animadora (12).

Lo que aquí se nos propone es un nuevo punto de partida del filosofar, la pregunta en sí misma, y en concreto la pregunta que ha dominado toda la historia de la filosofía. Para Heidegger el preguntar es pues, la más sublime forma del saber, como lo expresaba en su discurso de toma de posesión del rectorado de la Universidad de Friburgo, el 27 de mayo de 1933: "El preguntar no es ya el escalón previo que hay que subir para llegar a la respuesta, que es el saber; sino que el preguntar mismo es la más sublime forma del saber" (13).

---

(12) Es el método de re-petición o re-captación (Wiederholung) de la filosofía en su pasada historia, de que habla Heidegger en SZ p. 3; y en KM p. 185; 216. En él los problemas filosóficos no se repiten tal cual aparecen en los diversos autores, sino que se re-elaboran de manera que queden en libertad aquellos "gérmenes" que originaron el problema en toda su perentoriedad y peligrosidad.

Es el método que Heidegger mismo llama en "Identität und Differenz", Pfullingen 1957, p. 45ss. el "paso hacia atrás" (der Schritt zurück), esto es, no un método **progresivo**, que quisiera asentarse en verdades ya alcanzadas para sacar de ellas conclusiones nuevas, como sería el método Hegeliano de superación del pasado de la Historia de la filosofía; sino un método **regresivo**, que nos introduzca "en aquel recinto hasta el presente olvidado, desde el cual viene a hacérsenos problemática la esencia de la verdad", Ibid. p. 45.

(13) "Die Selbstbehauptung der deutschen Universität", Breslau, 1933. Ci-

La pregunta misma como punto de partida del filosofar. Ya de la pregunta en general se puede decir, con Karl Rahner que es "algo último e irreductible. La interrogación es en la existencia humana aquel *factum* que se resiste en absoluto a ser substituído por otro, a ser reducido a otro *factum* y ser así desenmascarado como derivado y provisional. Ya que todo poner en cuestión a la interrogación es de nuevo el planteamiento de una pregunta, y por lo tanto una nueva forma de la misma interrogación. Así, la pregunta, es por de pronto [en el umbral mismo del filosofar] el único 'tener que...', la única necesidad, lo único incuestionable a lo que el hombre interrogante se ve prisionero, la única aprioridad por la que es arrastrado. El hombre pregunta necesariamente" (14). El hombre es pregunta y ante todo es pregunta metafísica, ya que no sólo pregunta ¿qué es esto o aquello? sino que pregunta ¿qué son las cosas todas?, ¿qué es él mismo?, ¿qué es el ente en su totalidad? Y al preguntar ¿qué es el ente? ya está más allá del ente, esto es más allá de lo meramente empírico. Por eso la pregunta ¿qué es el ente en cuanto tal?, es siempre una pregunta meta-física, que está más allá de la *fisis*, de lo meramente empírico, y que así proyecta al hombre fuera de la simple experiencia sensible.

Heidegger parte de este hecho, de que todas las filosofías, —no importa su puesto en la historia de la filosofía, ni su mutuo antagonismo—, preguntan sobre el ente en cuanto tal, y trata de asimilarse aquel saber primordial que está implicado en ésta, como en toda otra pregunta: "Toda pregunta, nos dice, y ante todo la única pregunta de la filosofía, se eleva a sí misma en la claridad que ella misma obra. Y así resulta que aun el cuestionar primerizo del primer gran principio de la filosofía occidental contiene ya un saber sobre sí mismo" (N I 451).

¿Cuál es para nuestro filósofo ese saber implicado en la pregunta introductoria de la filosofía? Al preguntar, ¿qué es el ente?, ya se sabe algo *del ente*. Esa palabra " nombra en primer término a todo lo que es" (N I 452). El ente es por tanto la totalidad, una unidad fuera de la cual "no hay nada, ni siquiera, nos dice Heidegger, la nada". El ente es esa totalidad "que no permite nada fuera de sí" (N I 459).

Aquello a lo que se pregunta la cuestión introductoria de la filosofía es el ente, que viene así a ser como el campo sobre el cual se mueve la cuestión, pero esa pregunta tiene además una meta determinada ya desde un

---

tado por M. Ceñal, en su introducción a su traducción de "La filosofía de M. Heidegger", Aval de Waehlens, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 1945, pp. XIVs.

(14) K. Rahner, "Espíritu en el mundo", p. 73, Barcelona, 1963. A la traducción se le han hecho ligerísimos retoques.

principio: "No recorre, y son palabras de Heidegger, todo el ente cuestionándolo para que se abra al conocimiento la impredecible multiplicidad de sus aspectos... sino que la cuestión está orientada ya desde un principio al ente en cuanto es ente. Al preguntado se le pregunta solamente por algo íntimo, por lo más íntimo" (Ibid.): ¿Y qué es aquello más íntimo en el ente? Es "lo que lo constituye como ente" (ibid.), que para los antiguos fisiólogos, de quienes nos habla Aristóteles (15), ocupados en encontrar una explicación (logos) a la naturaleza en su conjunto (fisis), —ocupados esto es en encontrar el logos de la fisis—, para ellos eso íntimo que constituye el ente era el arche, el principio, o sea aquello de donde por una parte procedía la naturaleza —o conjunto de los seres, ya que fisis equivale a ta onta—, y aquello que por otra parte dominaba sobre el conjunto de los entes. La misma problemática se presenta en la "próte filosofía" de Aristóteles, para quien la pregunta qué es el ente como ente, esto es, ¿qué es lo que constituye al ente como ente?, entra en una relación íntima con la otra pregunta: ¿cuál es el ente supremo (*timiótaton genos*), el ente divino (*on theion*) que determina al ente en su totalidad. Tanto en los antiguos fisiólogos o primeros filósofos, cuanto en Aristóteles, la pregunta, ¿qué es el ente?, se desdobra en otras dos: ¿qué es el ente en general?, ¿y qué es el ente divino del cual todo procede? Para Heidegger ese desdoblamiento se debe a la estructura misma de la metafísica que es, según él, en su misma constitución, y por lo tanto ya a partir de sus comienzos, ONTO-THEO-LOGICA, o sea que es tal que al buscar la explicación (el logos) del ente en cuanto tal (del *on*), la encuentra siempre en algo que está más allá del ente, esto es en algo divino (*on theon*) (16).

Bástenos por el momento el trozo de camino recorrido para ver cómo se enriquece con las consideraciones heideggerianas la problemática del ser.

Fue Kant quien tocó la campanada de alarma ante el escándalo de que, mientras todas las ciencias progresaban, solamente la filosofía se consumía en discusiones estériles sin que se llegara a ningún acuerdo... y por eso se propuso hacer una "Crítica de la razón pura", esto es, se propuso encontrar un fundamento incontestable a la filosofía, cual es la *estructura misma de la razón*, prescindiendo de aquello que conoce en cada paso. A pesar del paso kantiano, de su revolución copernicana, siguieron los filósofos dando respuestas diversas a la cuestión dominante de la filosofía: ¿qué es el ente? Ahora nos parece que viene Heidegger a proponer un nuevo comienzo del filosofar, sobre el que nadie puede estar en desacuerdo: todos

(15) *Physica*, libro gamma 4, 203 b 15.

(16) Conf. N. I 344ss. y en "Identität und Diffrenz", "Die Onto-Theo-Logische Verfassung der Metaphysik", p. 35 ss.

los filósofos preguntan una misma pregunta: ¿qué es el ente? Prescindamos pues *por un momento* de las respuestas encontradas que dan y pongámonos de acuerdo sobre el contenido de la pregunta misma, sobre lo que en el plano metafísico hace posible esa pregunta, sobre sus "condiciones de posibilidad," (método trascendental), o sea sobre aquellos resortes metafísicos que desencadenan el preguntar humano.

Como esa pregunta es "la pregunta metafísica" y Heidegger quiere hacer una metafísica de ella, podemos decir que lo que se propone nuestro autor es una (nueva) metafísica de la metafísica. Su punto de partida es la pregunta metafísica, la pregunta que nos lanza siempre más allá de la situación empírica en que nos encontramos: cuando preguntamos *qué es esto* o *aquello* estamos siempre ya más allá del *esto* o *aquello* respectivos. ¿Qué es esa fuerza que arrancando de nuestro pasado nos saca de la situación presente y nos proyecta al más allá del presente, esto es al futuro? Eso es precisamente el ser, el ser que crea a través de nosotros nuestra propia historia.

Y para terminar, notemos que la pregunta metafísica en Heidegger no es una simple frase: ¿qué es esto o aquello?, ¿qué es el ente?, sino *el preguntar* esa pregunta, esto es *el hombre* que *pregunta*. La pregunta sin el hombre *no es* pregunta. *El hombre solo* ya es la pregunta metafísica. El hombre es pues lo que debe ser investigado al tratar de la pregunta metafísica, lo que equivale a decir que el punto de partida del filosofar es hacer una onto-logía del hombre como fundamento o terreno en el que germina el filosofar, lo que Heidegger llama una ontología fundamental. El hecho de partir del nombre concreto no quiere decir, sin embargo, que la filosofía deba necesariamente quedar presa de lo humano, pues lo humano es un estar más allá de sí mismo, un estar *ex-stasiado* siempre preguntado de nuevo qué son las cosas.

Generalmente se dice que la filosofía es un amor de la sabiduría. Pues bien, nuestro filósofo ha invertido los términos y nos propone una filosofía que es más bien *una sabiduría del amor*. Cuando el hombre pregunta, ¿qué son las cosas, qué es el ente?, va movido por una tendencia al más allá, tendencia que es amor del más allá. Filosofar, es pues, sacar a relucir la ciencia, el conocimiento que está implicado en esa tendencia al más allá de sí mismo y de las cosas en su conjunto que manifiesta el preguntar filosófico que es el hombre.